"Los Dioses Vuelven", en 1928; "Lázaro de Betania", en 1931; "En Busca del Grial", en 1935; "Crítica Americana", en 1937.

Traducciones felicísimas: en 1921 "El Pájaro Azul", de Maeterlinck, y en "Tú y Yo", de Paúl Geraldy.

Actualmente—y nosotros hemos tenido el privilegio de conocerlo—tiene terminado el trabajo de traducción de los poemas de Krishnamurti, y está ya pasando a máquina tres libros inéditos, de poemas. ¿Queréis saber de ellos en esta nota rápida que escribimos para el "Panorama de la Literatura Costarricense", de la Revista "América"? Os llenaríais de intensa curiosidad por conocer esos poemas. Serán la floración de este poeta, la cumbre de su ensueño íntimo, la vasija en que hayan de conservarse los tonos más bellos de su espíritu iluminado.

ROGELIO SOTELA

Costa Rica, agosto, 1940.

Voltaire, capuchino honoris causa

Con su última publicación en esta revista "Ensayo de crítica histórica" el profesor don José Dávila, destacado representante de la vida intelectual costarricense, demostró una vez más ser una verdadera fuente de recursos del saber, a la cual nosotros siempre nos acogemos con muchísimo gusto.

En este artículo calificó al más célebre filósofo francés del siglo XVIII, Voltaire, como burlón, anti-católico, con que—sin saberlo—se agregó a la opinión que Horace Walpole, hijo de Lord Oxford, autor y gran Mecenas que en esta época tenía un papel de primera en la alta sociedad londinense y parisina, tenía del *"patriarca de Ferney"*. Sin embargo, hay un hecho poco conocido y divertidísimo de la vida del filósofo mencionado que nos ha parecido interesante dar a conocer a los lectores y es, que Voltaire fué capuchino honorario. He aquí la historia absolutamente verídica:

En 1769 la orden capuchina en Gex necesitó una cantidad de dinero bastante fuerte para efectuar unos trabajos urgentes. Voltaire por vanidad—él mismo declaró que, como Dios había creado el mundo para su gloria, bien sería imitarlo lo más posible para caer también en gracia—se dirigió por medio de la duquesa de Choiseul a la tesorería real y logró así que los padres capuchinos recibieran lo que necesitaban. Como recompensa, el padre Amatas de Alamballa, general de la orden, le nombró capuchino honorario.

Orgullosísimo de este título, Voltaire firmó desde entonces su correspondencia con una cruz, añadiendo "fray V., capuchino indigno". Dió, además, su bendición a todos, hasta a los cardenales. El arzobispo de Albi, a quien por supuesto, desagradaron estas soserías, le escribió ingeniosamente: "Bien hizo el ge-

neral en mandarle a Ud. la patente: el abate de Saint Pierre dice en sus profesías: Va a llegar el día en el cual, los capuchinos tendrán más espíritu que los jesuitas".

Dándole gracias a la Sra. de Choiseul por sus bondades, Voltaire firmó su carta: "Fray V., capuchino por la gracia de Dios y de la duquesa de Choiseul".

Tanto le apasionó su nueva dignidad que pidió ser nombrado limosnero de la ciudad de Versoix. Pero este entusiasmo se calmó tan pronto como el contralor general, Teray, teniendo para sí que como fraile había renunciado a los bienes de este mundo, consideró que debía confiscarle sus bienes en París. Pero poco antes, en julio de 1769, le vino el capricho de subir a la cátedra sagrada de la iglesia de Ferney, apenas terminada la misa, para predicar. Claro que este procedimiento no fué aplaudido y que el obispo de Annecy presentó una queja al Rey. El escándalo causado era tan grande, que el filósofo asustado, se dirigió a Choiseul, implorando su ayuda y protección. Pero esta vez el duque no tenía ganas ningunas de comprometerse en favor de Voltaire, tanto menos cuanto que muchos estaban indignados en esta época por la cínica defensa que había hecho el filósofo de la emperatriz Catarina de Rusia. "Soy su caballero—escribió—en contra de todos; bien sé que se le reprochan unas bagatelas en conexión con su marido, pero esos son asuntos de familia y no importa por otra parte tener algo malo que enmendar".

El ya mencionado Walpole escribió sobre esto: "Voltaire me causa horror con su Catarina: ¡Qué sujeto de burla el asesinato de un esposo y la usurpación de su trono! Dice él que no es malo tener algo que enmendar! pero, ¿cómo se repara un asesinato? Tal vez pagando historiadores venales y sobornando a filósofos ridículos a mil leguas de su país?"

E. J. W.

Bibliografía: Correspondance de Mme. du Deffand avec le président Hénault; Montesquieu, d' Alembert, Voltaire et Walpole, par M. de Lescure, 1865.

La Duchesse de Choiseul et le patriarche de Ferney, par Gaston Maugras, 1893.

De mis "Apuntes genealógicos"

Por Eladio Prado

Esquivel

Preliminar.—El primer *Esquivel* con que topamos en nuestros archivos es *Luis de Esquivel Añasco,* por 1602 "Teniente de Gobernador de estas provincias de Costa Rica" (1), y de quien no tenemos más noticias.

(1) León Fernández, Documentos para la Historia de Costa Rica, t. I, p. 351.